

## Sondeo del Antiguo Testamento

### Lección 55

### Lamentaciones

Cuando estaba estudiando para predicar, uno de los cursos requeridos para mi grado estaba titulado, “Aspectos Prácticos del Predicar.” Tomé el curso, y me reí del contenido del mismo. Uno puede pensar que los aspectos prácticos del predicar es el hablar de los problemas de las vidas de la gente o algún otro “aspecto práctico” del trabajo del predicador. En verdad, el curso se centró en dos áreas de estudio: matrimonios y funerales. Pensé que era un tanto gracioso que los matrimonios y funerales eran considerados los aspectos “prácticos” del trabajo de un predicador.

En el proceso del curso, se nos requería escribir múltiples matrimonios y funerales. Tuve tres asignaciones de funerales ficticios, cada uno era un escenario de ficción con hechos creados acerca del “difunto.” Un funeral era para una mujer buena y anciana que fue miembro de la iglesia por muchos años. Un segundo era para un niño que había muerto. El tercer funeral que tuve que escribir era para un buen hombre que toda su vida había sido ¡un ateo confeso!

No he guardado copias de mis escritos sobre los funerales, pero recuerdo las lecciones básicas enseñadas sobre *cómo* predicar un funeral. Esto quizás se quedó en mi memoria porque, mientras que los funerales son una de las cosas menos favoritas por hacer, me han llamado a predicar como una docena de veces. Aquellas lecciones prácticas de hace más de treinta años forman el núcleo de cada servicio. Se nos enseñó que la sustancia de un funeral debe centrarse en dos áreas principales:

1. Recordar y acordarse de la vida del fallecido para ayudar a aquellos asistentes en el proceso del sufrimiento.

Existe algo que puede ayudar con la cura al recordar públicamente, lamentar/llorar, y sufrir. El caminar en los tiempos de uno sobre la tierra, lo feliz y lo triste, da una expresión a un espectro de emociones y provee algún nivel de bálsamo para aquellos sufriendo y afligidos.

2. Afirmar la fe en el Señor, su cuidado y confort, y su eternidad prometida.

Por supuesto, esto fue mucho más fácil de hacer en los dos primeros funerales. ¡Tomó un tanto de refinamiento para hacerlo en el funeral del ateo! Nunca pareció correcto decir, “Te garantizo, ¡el Sr. X ya no es un ateo!”

El Antiguo Testamento incluye varios cantos fúnebres. Parecido a los servicios funerales de hoy, estas composiciones fueron escritas para expresar lamento con una

mirada hacia alguna medida de resolución y cura. El libro de Lamentaciones contiene cinco de estos cantos fúnebres. Ellos son los temas de estudio en esta lección.

## ANTECEDENTES

Si las narraciones de 2 Reyes y Crónicas dan los hechos detrás de la caída de Judá y de Jerusalén, y si Jeremías y Ezequiel dan la teología detrás de la caída, entonces podemos ir a Lamentaciones para leer las emociones de la caída. Lamentaciones es un libro corto de cinco capítulos, cada capítulo separado siendo un poema individual que expresa un lamento sobre un dolor, miseria, y desesperación experimentada luego de la caída de Judá. Estos poemas de angustia también exponen sobre la esperanza en el futuro, aunque hasta esa esperanza en momentos está encubierta de un lenguaje de desesperación.

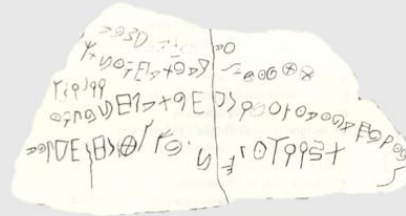
Si estuviésemos estudiando estos poemas tal como están escritos en el idioma Hebreo, inmediatamente notaríamos varias cosas de las que nos perdemos en nuestras traducciones al Inglés y al Español. Primero, los cuatro primeros poemas (capítulo uno a cuatro) son acrósticos, cada uno. Su forma acróstica sigue las letras del alfabeto Hebreo. Los estudiosos debaten la razón exacta para el acróstico, algunos creyendo que es una parte del toque artístico. Una sugerencia destacada es que coloca un principio y un final a la pena expresada que de otra manera continuaría una y otra vez. Es como si cada poema expresa su medida de pena al detalle, de la A a la Z.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ver la discusión en Hickers, Delbert, *La Biblia Anchor: Lamentaciones – The Anchor Bible: Lamentations*, (Doubleday 1972), at xxvff. Una traducción que trata de mantener la característica del acróstico es la de Knox, Ronald, *La Santa Biblia – The Holy Bible*, (Sheed & Ward 1950).

## HEBREW ACROSTICS

Acrostics are not unusual in Hebrew poetry. A number of Psalms follow an alphabetic pattern, with successive verses beginning with successive letters. In Lamentations, the first, second and fourth chapter/poems, each verse begins with successive letters of the alphabet. In the third chapter/poem, the stanzas are in an acrostic triplet, where three verses each start with the alphabet letter (verses 1-3 are *alef*, 4-6 are *bet*, 7-9 are *gimel*, etc.). The fifth chapter/poem is not an acrostic, but it does contain twenty-two verses, the same number as there are letters in the Hebrew alphabet. Chapters 2-4 reverse the normal order of two Hebrew letters (*ayin* and *pe*) giving a good illustration of an alternate alphabetical order found in Psalm 9 and in the “*Izbet Sartah* Abecedary.” This pottery shard with writing pictured at the right was uncovered in excavations at Izbet Sartah (perhaps the Biblical Ebenezer) in 1974. The first four lines seem to be random letters, while the last line is the Hebrew alphabet written left to right! Scholars date this writing in the range of 1100 to 1000BC. This alphabet (called an abecedary because it is the ABC’s) reverses the order of the *ayin* and *pe* also. See, Wurthwein, Ernst, *The Text of the Old Testament*, (Eerdmans 1995), at 230f.



## ACROSTICOS HEBREOS

Los acrósticos no son extraños a la poesía Hebrea. Varios de los Salmos siguen un patrón alfabético, con versos sucesivos empezando con letras sucesivas. En Lamentaciones, el primer, segundo y cuarto capítulos/poemas, cada verso empieza con letras sucesivas del alfabeto. En el tercer capítulo/poema, las estrofas están en un triple acróstico, en donde cada uno de los tres versos empiezan con la letra del alfabeto (versos 1-3 son *alef*, 5-6 son *bet*, 7-9 son *gimel*, etc.). El quinto capítulo/poema no es un acróstico pero contiene veinte versos, el mismo número con el de las letras en el alfabeto Hebreo. Los capítulos 2-4 invierte el orden normal de dos letras Hebreas (*ayin* y *pe*) dando una buena ilustración del orden alfabético alterno hallado en el Salmo 9 in en el “Abecedario *Izbet Sartah*.” Este pedazo de cerámica con escritura mostrado arriba fue descubierto en excavaciones en Izbet Sartah (quizás el Ebenezer bíblico) en el año 1974. Las primeras cuatro líneas parecen ser letras al azar, ¡mientras que la última línea es el alfabeto Hebreo escrito de izquierda a derecha! Los estudiosos datan este escrito a un período que va del año 1100 a 1000 AC. Este alfabeto (llamado abecedario porque es el ABC) también invierte el orden

de *ayin* y *pe*. Ver, Wurthwein, Ernst, *El Texto del Antiguo Testamento – the Text of the Old Testament* (Eerdmans 1995), at 230f.

Una segunda característica saltante en el Hebreo que se pierde en la traducción es el patrón de los versos. Para la mayoría de poemas, la primera estrofa tiene tres palabras Hebreas (con tres acentos), mientras que la siguiente estrofa tiene dos palabras Hebreas (con dos acentos). Esto produce un patrón cuando es dicho en voz alta en

donde la segunda estrofa “parece, como si se estuviera, apagando...y, por ende, una cadencia quejumbrosa y melancólica es producida.”<sup>2</sup>

Existe un gran consenso entre los estudiosos que Lamentaciones (por lo menos los primeros cuatro capítulos) estuvo escrito por uno o más testigos presenciales de la caída de Jerusalén. Las descripciones vívidamente conllevan el dolor y la agonía de los eventos y la pérdida. Los versos no son angustia reconstruida o imaginada. Están llenos de experiencias amargas que han alterado la vida del escritor. Mientras que las tradiciones posteriores adscriben la autoría al profeta Jeremías (quien ciertamente compuso por lo menos un lamento para el Rey Josías<sup>3</sup>), el autor(es) de Lamentaciones es desconocido. ¡El nombre del humano quien escribió los lamentos es irrelevante a la luz del tema de los lamentos!

Un estudio de los lamentos puede tomar diferentes formas. Puede ser instructivo considerar los temas expresados, porque las lamentaciones hablan sobre teología importante en cuanto al pecado, la confesión, la esperanza, la misericordia, y la dependencia a Dios. Las formas también son dignas de estudio por la manera en la que ellas dan una expresión formal del dolor, como simplemente opuesto a un arrebató emocional. No es de sorprender que, los Judíos hoy en día lean anualmente estos poemas en el día separado para lamentar/llorar la pérdida del templo (el día de *Tish'ah be'av*).<sup>4</sup> Aún otra aproximación para estudiar puede estar basada en los varios hilos de pensamientos que son hallados en el tapiz tejido a través de los poemas. Los poemas ofrecen el pensamiento del profeta sobre el juicio de Dios para el pecado y la gracia venidera. Ellos también expresan las expresiones litúrgicas de confesión y esperanza del sacerdote. Un tercer hilo es hallado en la lucha del hombre sabio para entender los misterios del sufrimiento en las manos de un Dios amoroso.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Esta cita del estudioso Hebreo del siglo XIX, Karl Budde (en *Das hebraische Klaglied*, 1882) es reproducida de Grossberg, Daniel, notas a Lamentaciones, *La Biblia de Estudio Judía – The Jewish Study Bible*, (Oxford 2004), at 1588.

<sup>3</sup> 2 Crónicas 35:25 nota,

Jeremías compuso un lamento por la muerte de Josías; además, hasta este día todos los cantores y las cantoras aluden a Josías en sus cantos fúnebres. Estos cantos, que se han hecho populares en Israel, forman parte de las Lamentaciones.

Por supuesto, hoy en día no contamos con el lamento de Josías, ni contamos con el libro de Lamentaciones que incluye el lamento de Jeremías para Josías. De este verso, algunos dicen que Jeremías debió ser el compositor de “lamentos” de Judá. Sin embargo, este argumento es refutado en el mismo verso que habla del libro de Lamentos. Claramente, otras personas compusieron lamentos.

<sup>4</sup> Mientras es leído, la congregación y el lector típicamente se sientan en el piso o en bancas bajas en una postura de lamento. La lectura de Lamentaciones en el aniversario de la destrucción del templo es una práctica que data de más de un milenio. Hasta en los días de Jeremías, hubo un luto por la pérdida (Jeremías 41:4-5), un proceso que continuó cuando los Judíos regresaron del exilio (Zacarías 7:3-5; 8:19).

<sup>5</sup> La Sor, William, *et al.*, *Estudio del Antiguo Testamento - Old Testament Survey*, (Eerdmans 1985), at 622.

En lugar de estas aproximaciones, sin embargo, optamos el considerar simplemente cada uno de los cinco poemas, notando algunas características importantes de cada uno, mientras tratamos de colocar en prosa los principales pensamientos, dejando la poesía para un estudio y meditación mayor.

## LOS LAMENTOS

### *Capítulo 1 – Entonces y Ahora: Un Contraste de Lamentación*

El primer poema empieza con la palabra Hebrea que significa “Ay,” y típicamente es empleada al inicio de un lamento o canto fúnebre (La misma palabra también inicia Lamentaciones dos y cuatro, conveniente en un acróstico porque empieza con *alef*, la primera letra del alfabeto Hebreo). Esta palabra muestra la gran angustia y emoción asociada con la muerte. En el primer lamento, las palabras establecen los contrastes venideros antes de lo que era y lo que es. Jerusalén solía estar “llena de gente,” pero ahora está “sola.” Ella era “grande entre las naciones,” pero ahora vive en la sombra de la muerte como una “viuda.” Ella fue de la realeza, una “princesa,” pero ahora es “esclava.”

Este cambio en estatus trajo “llanto amargo” en la noche, con “lágrimas en sus mejillas.” No fue meramente mala suerte o infortunio que lo que le ocurrió a Jerusalén; ella hizo que esto le pasara. Ella confió en otros “amantes” en lugar de confiar en el Señor, y ellos fueron su caída, por lo que el SEÑOR llevó su juicio sobre ella. El juicio dejó a sus enemigos bailando mientras que los caminos de Jerusalén estaban vacíos y carecían de toda festividad. Sus hijos se convirtieron en cautivos de sus enemigos.

Mientras continúa el lamento, el contraste es continuamente traído a la mente con memorias de como fueron las cosas, comparadas a las cosas que cambiaron:

Jerusalén trae a la memoria los tristes días de su peregrinaje; se acuerda de todos los tesoros que en el pasado fueron suyos (Lamento 1:7).

Pero esas son meras memorias, que ahora se han ido para siempre. Ella ha caído y sus enemigos “se regodean.” Previamente cegada por sus pecados, Jerusalén ahora ve lo “sucio” que es. Su “desnudez” y vergüenza está a la vista para que todos la observen, y hasta ella ahora “gruñe” y se “voltea,” sin poder verse a sí misma. En palabras descriptivas de un ataque sexual, Jerusalén y el templo fueron invadidos y “ella vio penetrar en su santuario a las naciones paganas, a las que tú prohibiste entrar en tu [Dios] asamblea.”

El lamento continúa alrededor de la miseria del ahora comparado al antes, conectándolo a la mano de Dios en juicio justo sobre el pecado desgraciado. Esto fue “ocasionado” por “el SEÑOR” y su “gran furia.” Su juicio vino como “fuego” que quemó hasta el “hueso,” dejando Jerusalén “asombrada” y “desmayada.”

Una poderosa analogía en particular es hallada en Lamentaciones 1:14.

Pesan mis pecados como un yugo sobre mí; Dios mismo me los ató con sus manos. Me los ha colgado al cuello y ha debilitado mis fuerzas.



A uno le hace recordar la imagen hallada en las paredes de la tumba del Visir Egipcio Rekhmire (aproximadamente 1450 AC) en donde los esclavos están trabajando duro en la producción y transporte de ladrillos es particularmente ilustrativo. Este pesado yugo fue un producto de los propios pecados de Jerusalén. Ellos se convirtieron en la pesada carga que inutilizó sus vidas. El pecado tiene la habilidad de “aplastar” a uno, como uvas “aplastadas en una prensa para vino.” Esto dejó a Jerusalén en “lágrimas.” Ya no había ninguna excusa, no había racionalización. La danza se detuvo, y la charada había terminado.

El SEÑOR es justo, pero yo me rebelé contra sus leyes (Lamentaciones 1:18).

Y con el quejido incesante, los lamentos continúan.

### *Capítulo 2 – Aquel Que Estaba en lo Alto Fue Llevado a lo Bajo*

La meditación sobre el segundo lamento produce una imagen expresada una y otra vez en formas distintas. Constantemente, se emplean palabras e imágenes que proyectan una caída y el estar en lo bajo. En la primera mitad del lamento, el narrador habla del SEÑOR “echando por tierra el esplendor de Israel.” Los bastiones están destruidos.” El reino y gobernantes tienen “su honra por los suelos.” El poder de Israel está “deshecho” mientras “Dios dio rienda suelta a su furor.” Las murallas “están en ruinas” y las puertas “se han desplomado.” Los ancianos “se sientan silenciosamente en el suelo” con “ceniza sobre la cabeza.” Las jóvenes “postradas yacen en el suelo.”

Mientras la voz profética empieza a hablar en el verso 11, el tema continúa. La imagen no es agradable a los ojos “llorosos” y “estómagos con un nudo en ellos” con “vómito vertido en la tierra.” El error de la gente de no escuchar las palabras que YHWH había dado proféticamente en advertencia resultó en su juicio “echado sin pena.” Naturalmente, entonces, las lágrimas de las personas ahora “caen como un torrente” uniéndose a cualquier cosa en el suelo.

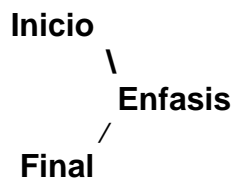
El segundo lamento termina con Jerusalén hablando, llorando a YHWH para que vea lo que ha sucedido. El joven y el anciano están muertos, sus cuerpos yacen en el polvo de las calles.

Esta imagen constante de la “tierra/suelo” y cosas “rotas/destruidas,” “vertidas,” y “en el polvo,” dejan el sentimiento así como la imagen de una ciudad y gente destruidas y arrastrando los pies. No existe “comfort” para un lugar que ha vivido en pecado y seguridad falsa de “profetas falsos.” La “ruina es vasta como el mar,” y el lamento continúa.

### *Capítulo 3 – Entre lo Peor, Existe Esperanza para lo Mejor*

El Lamento en el capítulo tres es el lamento medio. Los cinco lamentos tienen elementos de “quiasmo” cada uno, algo que hemos visto en varias historias y poemas Hebreos. Recordemos que el quiasmo fue una construcción literaria en donde el inicio y el final funcionan como sujetalibros, con temas, palabras o pensamientos que hacen eco mientras que el centro es el punto de énfasis.

#### **Quiasmo**



Como los pensadores de la civilización del siglo XXI, tenemos la tendencia de leer las cosas importantes al principio y al final de los escritos. Los reporteros tienen un mantra, “¡No entierres tu plomo/lo principal!” debido a la importancia en una cultura colocándole énfasis al “frente y al centro.” Eso no siempre fue así, y las porciones centrales de los antiguos escritos a menudo claman por el énfasis en nuestra lectura y entendimiento.

Las lamentaciones individuales tienen elementos de quiasmo en ellas. Lamentaciones 1:1 empieza con una ciudad “populosa” llena de gente (en el Hebreo; el Inglés/Español se traduce con la palabra “full/llena”) y “grande” entre las naciones. Lamentaciones 1:22 termina con “muchos” gemidos (traducidos como “muchos”). Lamentaciones 2 es el sujetalibros con la ira y enojo del SEÑOR. La palabra es empleada dos veces en 2:1 así como en los versos 2, 3, y 4. La palabra luego aparece al final de los versos 21 y 22. Mientras que no estamos sugiriendo que todos estos poemas individuales son quiasmos claros, está claramente presente la aproximación Hebrea de atar los inicios y finales con puntos de énfasis en el centro. Eso se convierte en importante cuando consideramos el centro del lamento, Lamentaciones 3. Este lamento es, de alguna manera, el más importante de los cinco. En su núcleo y centro, contiene el mensaje que sustenta el resto del libro, y mantiene a uno vivo en medio de la miseria más grande.

Lamentaciones tres empieza con el estatus más miserable. Toma tiempo para leer y considerar estos versos poderosos (1-18). Las palabras y frases que resaltan las horribles condiciones del hablante están en negrita:

Yo soy aquel que ha sufrido la **aflicción**  
Bajo la **vara de su ira**.  
Me ha hecho andar en las tinieblas;  
me ha **apartado de la luz**.  
Una y otra vez, y a todas horas,  
su mano se ha **vuelto contra mí**.

Me ha **marchitado la carne y la piel**;  
Me ha **quebrado los huesos**.  
Me ha **tendido un cerco**  
De **amargura y tribulaciones**.  
Me obligó a vivir en las **tinieblas**,  
**Como** a los que hace tiempo **murieron**.

Me tiene encerrado, **no puedo escapar**,  
Me ha puesto **pesadas cadenas**.  
Por más que grito y pido ayuda,  
**Él se niega a escuchar mi oración**.  
**Ha sembrado piedras** en mi camino;  
**Ha torcido mis senderos**.

Me vigila como oso agazapado; me acecha como león.  
Me aparta del camino **para despedazarme**;  
¡me deja del todo **desvalido!**

**Me ha partido el corazón**  
**con las flechas** de su aljaba.  
Soy el **hazmerreír** de todo mi pueblo;  
Todo el día me cantan **parodias**.  
Me ha llenado de **amargura**,  
Me ha saturado de hiel.

Me ha estrellado contra el suelo;  
Me ha hecho morder el polvo.  
**Me ha quitado la paz**;  
Ya **no recuerdo lo que es la dicha**.  
Y digo, "**La vida se me acaba,**  
**junto con mi esperanza** en el SEÑOR."

Al leer esto me doy cuenta que ¡debo pensar dos veces antes de quejarme de cualquier cosa que me haya ocurrido! Este es el reconocimiento más estremecedor de insoportable destrucción en la vida. ¡Que Dios me perdone por quejarme por un "mal día"! Aquí, leemos de la oscuridad que vino por la rectitud de la justicia de Dios sobre su gente que nunca Le escucharía. Tomó a esta oscuridad, el hacer que esta gente



esté lista y espera la gracia de Dios. Esta experiencia produce el centro del punto de regreso que es el enfoque tipo quiasmo de Lamentaciones.

La vuelta empieza en los versos 20 y 21 en donde, su alma se inclina con él, el escritor llama a una verdad central que lo sostiene y le permite continuar viviendo frente a la miseria:

Siempre tengo esto presente,  
Y por eso me deprimó.  
Pero algo más me viene a la memoria,  
Lo cual me llena de esperanza:  
El gran amor del SEÑOR nunca se apaga,  
Y su compasión jamás se agota.  
Cada mañana se renuevan sus bondades;  
¡muy grande es su felicidad!  
Por tanto digo:  
“El SEÑOR es todo lo que tengo  
¡en él esperará!”  
Bueno es el SEÑOR con quienes en él confían,  
Con todos los que lo buscan.  
Bueno es esperar calladamente  
A que el SEÑOR venga a salvarnos (Lamentaciones 3:21-26).

Como la pieza central de Lamentaciones, este pasaje habla de la misericordia de Dios, hasta cuando su recto juicio arde incesantemente. Existe cierta pureza de confianza y fe apareciendo de los fuegos de aflicción incomprensible. Uno no puede hacer otra cosa que colocar los resultados establecidos en este lamento junto a la palabra profética de Isaías dada el siglo previo:

¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel!  
Antes estaba llena de justicia.  
...  
Tu plata se ha convertido en escoria,  
Tu buen vino, en agua.  
...  
Por eso afirma el SEÑOR,  
El SEÑOR Todopoderoso,  
El fuerte de Israel: “...Volveré mi mano contra ti,  
Limpiaré tus escorias con lejía  
Y quitaré todas tus impurezas”  
(Isaías 1:21-25).

La fe que procede de este lamento no tiene nada que ver con nada ganado, ameritado o merecido. Es simplemente un reconocimiento de Dios, su carácter, y su obra. Dios no quiere llevar todas las cosas a la ruina. El busca traer belleza de lo feo de la maldad y de la corrupción. Luego de proclamar el amor firme de Dios, el lamento instruye a la

gente de Dios para que viva conforme a esto. Ellos deben “probar y examinar” sus caminos y “¡regresar al SEÑOR!” Ellos deben “elevar sus corazones y manos a Dios en el cielo.”

En forma de quiasmo, el tercer lamento no termina con esta afirmación e instrucción positiva. Se mueve de regreso al estado actual de las cosas notando la rebelión y trasgresión que “no fue perdonada.” Dios se envuelve “en ira y busca” a los trasgresores, “masacrando sin piedad.” En palabras que hacen recordar a los versos previos, la gente es “escoria y basura,” hechas así por Dios. El lamento continua con frases de “devastación” y “destrucción,” ojos “con ríos de lágrimas” fluyendo de ellos.

La palabra final en este lamento añade una seguridad que Dios distribuirá su justicia a aquellos abusando del caído. Dios también “los perseguirá en su enojo y los destruirá.” Los lamentos continúan.

#### *Capítulo 4 – El Juicio que Abarca Todo*

En el cuarto lamento, varios grupos distintos se convierten en el enfoque de la descripción y atención. La desolación de la ciudad, con su oro aminorado y las piedras del templo regadas por todos lados, palidecen en comparación a lo que le ha sucedido a su gente. El lamento empieza con los niños. Mientras que hasta los animales salvajes alimentan a sus crías, en Jerusalén no existe tal bendición. “Tanta es la sed que tienen los niños, que la lengua se les pega al paladar. Piden pan los pequeñuelos, pero nadie se lo da.” Aquellos niños que en algún momento tuvieron una buena vida, con maravillosos alimentos y ropa fina, fueron dejados buscando en la ceniza del basural sólo para hallar algo comestible.

En esta forma, el “castigo” de los Judaítas era más severo que el de Sodoma. El lamento nota que por lo menos el juicio de Sodoma llegó rápidamente, como opuesto a la miseria prolongada de Jerusalén. La gente que se quedó no era reconocida. Su piel tenía la apariencia de la vida imposible que ellos tenían en frente. La muerte era la mejor suerte que la miseria de sobrevivir. Nadie pensó jamás que Jerusalén sería violada. Ni los Asirios ni los Egipcios habían sido capaces de conseguir esa hazaña militar. El lamento enfatiza que el vencimiento vino del SEÑOR dando “rienda suelta a su ira,” y “consumió hasta los cimientos de Sión.” Dios logró lo que ningún enemigo pudo hacer antes.

Dios lo hizo debido a los pecados de la gente. Adicionalmente a los niños, este lamento demuestra el efecto del juicio de Dios sobre los líderes religiosos, tanto los profetas como los sacerdotes. Los pecados de estos líderes incluyeron más que su enseñanza falsa; también incluyó la responsabilidad por derramar sangre inocente. Los sacerdotes “limpios” fueron mancillados con sangre, y relegados a caminar a través de las calles, ciegos e intocables. La gente gritaba, “¡Largo de aquí, impuros!” y “¡No nos toquen!” Estos líderes estaban esparcidos, fugitivos huyendo por la tierra sin un hogar, y sin honor.

El lamento termina recordando como los “perseguidores” eran inevitables. Como los otros lamentos, los Babilonios aquí no son mencionados por nombre. Su nombre es irrelevante en la historia. Ellos nunca fueron los jueces reales de Israel. Tal como lo explicaron Jeremías y Ezequiel, ellos simplemente fueron herramientas de Dios. Este juicio era el juicio de Dios para los propósitos de Dios. Fue un castigo que duraría hasta que los propósitos de Dios fueran “cumplidos.” Entonces la gente ya no estaría en el exilio. Pero eso era en el futuro. Por ahora, los lamentos continúan con uno más.

### *Capítulo 5 – Un Pedido Final*

En el último lamento, el acróstico es abandonado. El lamento contiene veintidós versos, el número de las letras en el alfabeto, pero las palabras no son bonitas, ni lo es el mensaje. Este mensaje es un pedido sentido profundamente para que Dios cambie las cosas, pero está escrito sin confianza de que lo hará. Empieza con un pedido a Dios para que actúe por respeto a lo que le ha sucedido a la gente. La nación ha “caído” y la gente estaba en “desgracia.” No tenían esperanza para un futuro, sino que eran “huérfanos” y “viudas.” Ellos llevaban los “pecados” de sus “padres,” y el dolor era amargo. Sus “mujeres fueron violadas” y sus “príncipes colgados.” Ellos fueron privados de la “alegría,” viviendo una dura vida de “esclavitud.” Su “pecado” les había llevado “aflicción.”

Luego el pedido es colocado al final, tal como al principio, ¡pero sin estar seguros que Dios actuará!

Pero tú, SEÑOR, reinas por siempre,  
Tu trono permanece eternamente.  
¿Por qué siempre nos olvidas?  
¿Por qué nos abandonas tanto tiempo?  
Permítenos volver a ti, SEÑOR  
Y volveremos;  
Devuélvenos la gloria de antaño.  
La verdad es que se nos ha rechazado  
Y te has excedido en tu enojo contra nosotros.

Este final nefasto es muy serio, que cuando Lamentaciones es leído públicamente en una sinagoga Judía, el último verso es seguido por la repetición del penúltimo verso, “Permítenos volver a ti, SEÑOR y volveremos; devuélvenos la gloria de antaño.”

## **CONCLUSION**

El ir a los funerales es algo difícil para mí, hasta cuando no conozco al fallecido. No hay duda que es una razón por la que no me gusta conducir uno o predicar en ellos. Veo el dolor y pena, pero más que eso, la siento. Se convierte en parte de mí, y la sensación de vacío en mi estómago, las preguntas de lo que le pasará tras el fallecimiento de

aquellos que quiero tanto, se quedan en mi mente, negándose a partir. Me encuentro empujando la importancia de la fe, hasta cuando lucho con el dolor de la vida y la muerte.

El preparar esta lección, y escribir sobre Lamentaciones ha producido muchas de estas mismas reacciones. Al ver en profundidad la angustia y pérdida expresada en una bella poesía llena de horror no se puede dejar de sentir tristeza. Sin embargo, estos mismos versos nos llevan directamente a Dios, la fuente de la vida y de la muerte, haciendo que reflexionemos sobre nuestra relación con él. Estos versos se convierten en nuestros puntos para la casa.

## PUNTOS PARA LA CASA

1. “*Dales SEÑOR su merecido*” (Lamentaciones 3:64).

¿Cómo te va todo este grupo de lamentos? Me encanta escribir y pensar acerca de la misericordia y amor de Dios. Su fidelidad y paciencia me confortan, hasta cuando veo mi propia infidelidad e impaciencia. Me encanta la oración de Bono en la canción de U2 “*Yhwh*.” “Toma esta camisa, basura blanca de poliéster hecha en ningún lugar, y límpiala. Toma esta boca, tan rápida para la crítica, y dale un beso...Toma este corazón, y hazlo valiente...toma esta alma, y hazla cantar.” En esa canción, el coro dice una y otra vez, “YHWH, siempre dolor antes que un niño nazca.” Esa es la parte que no me gusta. No me gusta pensar en el juicio de Dios. No me gusta pensar que Dios da el sufrimiento. No es como me gusta pensar sobre él, ni es el tipo de PR (relaciones públicas) que me gusta tener.

Pero la Biblia tiene Lamentaciones. Desde las oscuras nubes de agonía profunda, leemos de primera mano interpretaciones de desesperación y dolor profundo produciendo teología clara sobresaliente. ¿Cómo es que esto encaja con nuestro Dios de amor? Sugiero que Pablo colocó estas ideas en una oración cuando les dijo a los Romanos,

El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien (Romanos 12:9).

El amor genuino aborrece a la maldad. El camino que Judá recorrió, de su propia elección y a pesar de las advertencias persistentes de Dios, fue un camino de destrucción. Debe ser aborrecido. Lleva a la miseria. La decepción de un momento de placer o una forma fácil de salir es tonta. ¿Quién disfrutaría de un momento y generaría una vida entera llena de miseria? Leemos las lamentaciones y dolor, pero tienes que saber que este es el final de un camino de pecado, en esta vida o era por venir. Como creyentes en Cristo, tenemos la seguridad que el tiempo futuro es uno de victoria, pero nunca debemos olvidar que el pecado tiene consecuencias en esta vida. Mi estudio en Lamentaciones

me ha hecho tener un cuidado más profundo en cuanto al consejo de Pablo. Que el amor sea genuino. ¡Que aborrezcas la maldad! ¡Que nunca me olvide de esto!

2. “*Pesan mis pecados como un yugo sobre mí...colgado al cuello*” (Lamentaciones 1:14).

El pecado puede parecer tan encantador y atractivo. Como una linda fruta, madura para ser recogida y comida, el pecado esconde su veneno amargo, sin embargo el veneno está ahí. El pecado en sí mismo se entreteje en un manto que es demasiado para cargar, y demasiado para llevar. Fatiga e inutiliza. Puede perderse en los ojos del pecador, únicamente notable más delante de cuando “sucio” ha dejado a alguien. Hace esclavo al pecador, sin poder soportarlo y sin ser capaz de vivir como uno quisiera. Pablo habla de la ley del pecado y de la muerte, haciendo referencia a este mismo hecho, pero con una analogía diferente (Romanos 8:1-2). A esta horrible verdad acerca del pecado llega Jesús. Esta analogía se impulsa a sí misma al Nuevo Testamento en donde Jesús promete una alternativa *increíble*:

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. ***Carguen con mi yugo*** y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. ***Porque mi yugo es suave*** y mi carga es liviana (Mateo 11:28-30).

Este es el verdadero cambio en el juego. Romper la ley del pecado y la muerte, removiendo el yugo de la trasgresión, Jesús ofrece vida verdadera de libertad y desenvoltura. Esto, por supuesto, no es una libertad para pecar – ¡no es una libertad para colocar de vuelta el yugo pesado! ¡Esta es la libertad para caminar en la luz y la alegría de su rectitud! Jesús limpia al pecador sucio, dejándolo vestido de *su* rectitud y belleza. ¡Amén y gracias SEÑOR!

3. “*Desde el cielo echó por tierra*” (Lamentaciones 2:1).

No me gustaría vivir bajo Lamentaciones. Puedo entender por qué los Judíos piadosos leyendo el libro añaden 5:21 luego de leer 5:22. No me gustaría terminar con una pregunta sincera de si Dios será amainado. La idea de “rechazo pronunciado” va más allá de mi habilidad para soportarlo.

El Nuevo Testamento no está lejos de los principios de Lamentaciones en el sentido del pecado y de sus consecuencias. Los altos son llevados a lo bajo, hasta en el pensamiento del Nuevo Testamento. Santiago enseñó “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia al humilde.” Pedro reiteró que la gente debía “humillarse” porque “Dios está en contra del orgullo” (1 Pedro 5:5-6). Pablo fue más allá para explicar que todos viviendo por su propio mérito no tiene valor ante Dios. Pero, el Nuevo Testamento no termina con un verso repetitivo diciendo que *quizás* Dios mostrará misericordia. El Nuevo Testamento explica la

misericordia que Dios ha mostrado. Dios ha bajado y, por virtud de su propio carácter, vivió conforme a sus propias promesas, hasta cuando el hombre ha fallado. En Cristo, Dios trajo la salvación que es cierta y segura. En el Calvario, en un punto específico en el tiempo y la historia, Dios encarnado afirmó su amor salvador por medio de un acto permanente con consecuencias eternas. La historia puede terminar no en juicio sino en salvación. El amor genuino de Dios desvanecerá la maldad aborrecible y abrazará al redimido. Alaba a Dios, ¡termina el lamento!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love